

Intimidación en contextos escolares Hacia una educación más allá de la Intimidación

Daniel Armando Velasco Melo¹

Resumen

Dentro de los procesos sociales en los cuales se ve inmerso el sujeto, especialmente en el ámbito escolar, permite centrar la atención en la presencia de una intimidación como práctica social recurrente en la actualidad y que a su vez hace parte activa de las realidades en las que se ve enfrentado ese sujeto en su diario vivir; es así, como se organiza una investigación que va más allá de un simple hecho que pone de manifiesto un reconocimiento de una mismidad, de una otredad y de una intimidad, donde cada uno de ellos sale a la luz y que se niega a un reconocimiento por otro y lo traduce en la negación por el otro.

Una intimidación que hace contraste con la adquisición de una dignidad, de una manifestación del hacer, pensar y decir propios de cada sujeto y que trasciende su intimidad para colocar en juicio su intensidad por reconocerse como ser humano, como individuo, como sujeto que hace parte activa de un colectivo, de una sociedad, quien a su vez está en constante cambio con la finalidad de ser establecido a partir de su mismidad dentro de un momento histórico que refleje dinamismo, trascendencia, proyección y proyecte su mismidad a partir de esa esencia que lo caracteriza como sujeto único, particular y capaz de enfrentarse a una realidad que lo limita a ser quien es realmente.

Se aborda el problema de la intimidación escolar como una práctica de violencia sistemática, intencional y sostenida en el tiempo que históricamente se ha expresado y se expresa en relaciones de dominación y negación del otro, haciendo énfasis en que este escenario de intimidación, se encuentra vigente en la actualidad no solo a partir de la agresión entre los diferentes actores que hacen parte de las dinámicas sociales que acontecen en los contextos escolares, lo que podría entenderse como un síntoma o una señal evidente de la complejidad del fenómeno, sino como una forma sistemática de sometimiento del otro, desde el interés de la sociedad y del sistema por perpetuar pensamientos disciplinados y homogéneos que facilitan el ejercicio de opresión, manteniéndonos sujetos frente a la posibilidad de transformar la realidad, de emanciparnos y vislumbrar otros modos de acontecer en el presente.

En tensión con lo anterior, se busca afirmar un lugar de enunciación para pensar la intimidad y la alteridad como horizontes alternativos a las prácticas de intimidación en la Escuela. La intimidad concebida como aquello del yo que difícilmente se hace explícito a los demás, que incluso se presenta como un misterio para sí mismo, siendo lingüísticamente inexpresable, susceptible de encontrarse en aquello que se calla que, sin embargo, se construye en la relación cercana, profunda y cotidiana con

¹ Daniel Armando Velasco Melo. Psicólogo egresado de la Institución Universitaria Cesmag en convenio con la Corporación Universitaria Remington: Pasto. Psicólogo independiente. Aspirante a Magíster en Educación desde la Diversidad, Universidad de Manizales. Correo electrónico: psdanielvelasco@yahoo.com.co

el otro, que se comunica en los silencios y los actos sin voz (Pardo, 1996); y la alteridad configurada como la condición única del sujeto, aquello que lo hace irreductible, la posibilidad de ser otro y de tener la capacidad de descubrirse a sí mismo a partir de la divergencia de aquellos que también existen o que lo rodean, que lo afectan, que por ende lo hacen único y singular.

Palabras claves: Alteridad, Intimidación, Pedagogía, Otredad, Mismidad, Educación, Intimidad, Poder, Tiempo, Lenguaje, Libertad, Espacio.

Bullying in school settings Bullying, an intimate reflection of our education

Abstract

Within the social processes in which are immersed the subject, especially in schools, allows you to focus on the presence of intimidation as recurrent social practice today and which in turn makes an active part of the realities in which this subject is confronted in his diary live; so, as it is organized an investigation that goes beyond a simple fact that reflects a recognition of a sameness, an otherness and intimacy, where each one of them comes to light refuses to recognition by another and translates it in denial on the other.

Intimidation that makes contrast with the acquisition of a dignity, a manifestation of the do, think say of each subject and that transcends their privacy to put on trial its intensity by acknowledging you as a human being, as an individual, as subject which makes membership of a collective, a society, who in turn is constantly changing in order to be established from its sameness in a historic moment that reflects dynamism, transcendence, projection and project his sameness from that essence that characterizes it as a unique, particular and able to confront a reality that limits it to be who is really.

The problem of intimidation is addressed as a practice of systematic, intentional and sustained violence in the time it historically has been expressed and expressed in relations of domination and negation of the other, emphasizing that this scenario of intimidation, is now in force not only from aggression between the different actors that are part of the social dynamics that occur in school settings, which could be understood as a symptom or a clear sign of the complexity of the phenomenon, but as a systematic way of subjecting the other, from the interest of society and the system to perpetuate disciplined and homogeneous thoughts that facilitate the exercise of oppression, staying attached to the possibility of transforming reality of emancipation and envision other ways to pass in the present.

In tension with the above, it seeks to affirm a place of enunciation to think intimacy and otherness as alternative horizons practices of intimidation at School. Intimacy conceived as that of I hardly made explicit to others who even comes as a mystery to himself, being linguistically inexpressible, susceptible of being in what is silent, yet builds on the close relationship profound and everyday another, communicating in silence and non-speech acts (Pardo,1996); and otherness configured as the only condition of the subject, what makes it irreducible, the possibility of another and have the ability to discover himself from the divergence of those also exist or around it, affecting it that therefore it is unique and singular.

Keywords: Alterity, Bullying, Pedagogy, Otherness, Sameness, Education, Intimacy, Power, Time, Language, Freedom, Space.

Presentación

*“Todos se fueron, pero aquel niño desapareció.
Y en el tablero quedó plasmado un muñeco que ya nadie, nadie podría borrar”
Daniel Velasco Melo*

El presente artículo se llevó a cabo en la ciudad de San Juan de Pasto-Nariño, durante el periodo comprendido entre octubre de 2012 y Noviembre de 2013, bajo la tutoría y dirección del Candidato a Doctor en ciencias sociales, niñez y juventud de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE Jaime Alberto Pineda Muñoz, en el marco del desarrollo de la Maestría de Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales en Convenio con la Institución Universitaria CESMAG.

Como lo cita Freire (1982, p. 76) en una de sus grandes y célebres frases: *“Nadie es, si se prohíbe que otros sean”*, el interés por aprender de cada sujeto radica en capacidad de adaptación y aprendizajes que éstos asimilan de su entorno, de quienes le rodean pero que a su vez les permite reconocerse como sí mismos y reconocer a los demás, un sentir por las acciones que rodean sus experiencias y descubrimiento a un mundo nuevo donde su mismidad los lleva a una otredad, pasando de una intimidación a una intimidad que en definitiva los constituye como individuos conscientes de un decir, de un hacer y de un pensar.

Es por esto que todo este proceso investigativo centra su atención en la población estudiantil tanto rural como urbana, nace por la necesidad de fortalecer en cada individuo su reconocimiento como ser humano y que éste a su vez tenga la fortaleza de reconocer a sus pares y permitir crecer en un mundo lleno de varias situaciones donde cada uno de ellos es quien forjará su desarrollo, transformación y adaptación a todo cuanto se presente. Una idea que nace al retomar una pedagogía, la Pedagogía de la Alteridad, con la firme causalidad de enriquecer conocimientos y permitir un acercamiento a una alternativa de educación en el lenguaje para el reconocimiento del otro.

Justificación

El campo educativo se manifiesta de diferentes formas, en diferentes contextos, retoma situaciones, acciones y sujetos que a su vez se ven inmersos en abordajes de intimidación que trascienden las dinámicas ya establecidas entre estos agentes, y que a través de una claridad entre pedagogías de alteridad y decolonialidad fortalece ese reconocimiento como otro dentro de una estructura enmarcada en las propias realidades y de reconocimiento de la condición humana.

En consecuencia, en el presente proceso de construcción teórica se enunciaron reflexiones orientadas a la comprensión de la intimidación constituida como un arma de guerra, de vulneración de la libertad debido a la acción de infundir miedo y temor sobre el otro, configurándose como realidad presente de la sociedad con una fuerte influencia en los tiempos y espacios de la Escuela; pues al pensarnos como seres

humanos, frecuentemente se presenta en la concepción racional una imagen universal donde todos estamos agrupados en una sola categoría desde la condición de humanidad, y a partir de esto, se suele asumir que las percepciones, experiencias y comportamientos seguramente son iguales para todos porque todos somos humanos. Por consiguiente, desde esta reflexión, la Escuela no es ajena a la mirada de homogeneidad del sujeto, del tiempo y el espacio; en la Escuela los sujetos en lugar de educarse para convivir y construirse en lo íntimo, lo privado y lo público, se someten a un adiestramiento que perpetúa los modelos económicos, políticos, sociales, religiosos, de una sociedad determinada, en la cual la emoción no es tan válida como la razón y se legitiman estándares que definen lo bueno y lo malo, la inclusión y la exclusión del otro.

Antecedentes

Tomando como referencia la intimidación escolar, se puede encontrar una diversa bibliografía que da cuenta de concepciones y perspectivas desde las cuales abordar el concepto, en aras de establecer pautas para su prevención y manejo, sin embargo, a nivel de investigaciones que buscan tener una claridad rigurosa de las causas o procedencia del fenómeno, los trabajos publicados son limitados.

En este sentido, a nivel nacional se encuentra la Investigación “Percepciones, creencias y emociones frente a la intimidación en un colegio masculino”, realizada por la Universidad de los Andes–Colombia; publicada en la Revista Latinoamericana de Educación, Vol. 1. Voces y Silencios. Dado que en los contextos escolares en Colombia cada vez se incrementa más el fenómeno de la intimidación escolar y que a pesar de las múltiples investigaciones que se han realizado en los últimos tres años al respecto, no existe información científica que permita identificar los rasgos presentes en el fenómeno de intimidación dependiendo de los géneros de quienes la ejercen o la padecen; la investigación en mención partió de la necesidad de aportar a la literatura, los significados de la intimidación escolar para las víctimas y los intimidadores desde la perspectiva de un grupo de estudiantes de género masculino. El objetivo de la investigación era identificar en estudiantes de género masculino de 11 a 17 años de una institución educativa de carácter privado, los significados de la intimidación para las víctimas y los intimidadores, incluyendo las creencias, percepciones, emociones, causas y consecuencias que le asignan. El estudio se realizó desde la perspectiva de investigación cualitativa exploratoria. Se aplicó inicialmente la encuesta PRQ (Participant Role Questionnaire) de nominación de pares diseñada por Salmivalli, Lagerspetz, Björkqvist, Österman & Kaukiainen (1996), para identificar entre la población a las víctimas y los intimidadores que posteriormente fueron entrevistados de manera individual. Antes de la encuesta inicial y las entrevistas, se contó con un consentimiento informado firmado por parte de los padres de los estudiantes con el fin de autorizar la intervención con los mismos.

Los resultados obtenidos fueron que tanto las víctimas, como los intimidadores, identificaron características que han sido asociadas por la literatura a los dos tipos de víctimas: pasivas (retraídas) y provocadoras (hiperactivos). A nivel de emociones se encontró que en las víctimas era común la rabia, el rencor, la tristeza y el miedo; mientras que en los intimidadores eran comunes los celos y la alegría, siendo más frecuente encontrar una dificultad para identificar los

sentimientos experimentados. A nivel de creencias se identifica que las víctimas consideran que el problema nunca acabará y que los actos de intimidación no les traen ninguna ganancia, mientras que los intimidadores creen que la víctima puede sacar provecho de la situación para ser más tenido en cuenta, respaldados por otros, concentrarse solo en su desempeño académico y encontrar más apoyo familiar. De todas maneras a nivel general se evidencia la creencia de que quienes son intimidadores tienen un alto riesgo de convertirse en un futuro en delincuentes o en personas reconocidas con poder, mientras que las víctimas serán en un futuro personas vulneradas y maltratadas.

En el mismo nivel dentro del ámbito nacional, se encuentra también la investigación: Teoría sustantiva acerca de las creencias en convivencia escolar de estudiantes, docentes y directivos docentes en tres colegios públicos de Bogotá D.C., la cual tiene como objetivo de investigación conceptualizar mediante una teoría sustantiva las principales creencias explicitadas en estudiantes, docentes y directivos docentes acerca de la convivencia escolar de tres colegios públicos de Bogotá. La metodología implementada fue de corte cualitativo a través del modelo paradigmático, con base en el método etnográfico. Como método de recolección de información se implementaron registros de observación – cuadernos de campo, guía de observación participante, relatos del informante, guión de encuestas, entrevistas, grupos de discusión y memos.

Como resultado en las tres instituciones educativas objeto de estudio, se evidencia que la convivencia escolar es percibida de manera diferente. Según las creencias de los estudiantes, esta depende de las figuras de autoridad y de las normas y correctivos implementados; siendo así que en las instituciones en las que se encuentran conflictos marcados de convivencia se percibe ausencia de las figuras de autoridad, poco liderazgo por parte de los estudiantes en la resolución de conflictos. Por otro lado en las instituciones en donde se observa mejor convivencia escolar hay mayor asimilación de las normas y los docentes y directivos se comprometen en los procesos de convivencia.

En el marco internacional se encuentra como antecedente la investigación Diferencias de atribución causal en el bullying y sus protagonistas. Esta investigación tuvo como objetivo valorar las diferencias de percepción del maltrato entre iguales, a partir de la atribución causal que hacen del mismo, según la situación de participación (ejercicio, recepción, contemplación), el perfil habitual que ocupan en ese escenario (agresores, víctimas y testigos) y la variable sexo. El método de investigación utilizado es el cuantitativo, en una muestra de 2181 sujetos de 10 a 18 años de 20 centros educativos. El instrumento de evaluación empleado fue el Cuestionario de Intimidación y Maltrato entre iguales CIMEI (Avilés, 2003).

Como resultados se presentan las diferencias en las atribuciones causales dependiendo del perfil habitual que el alumno(a) ocupe en la dinámica bullying. Además se evidencian preferencias argumentales de atribución causal según el perfil habitual; así se dan razones minimizadoras en perfiles agresores, de tal manera que explican lo que ocurre quitándole importancia en todas las situaciones de participación y mostrándose habituados a ellas. Valoran de manera positiva los hechos de agresión, se les dificulta valorar negativamente las agresiones y tienen dificultad para reconocer las emociones de los otros. Se presentan igualmente razones justificativas en la que se argumenta la provocación explicándose esto

desde modelos de déficit en los procesos de cognición social y de atribuciones erróneas (Crick y Dodge, 1996). También se exponen razones intencionales en las que se obtiene algún beneficio o se logra un objetivo. Finalmente razones por asimetría de fuerzas por diferencias que se instalan en las víctimas cuando son objeto y testigos del bullying en la que son conscientes de sus debilidades y asumen esto como explicación por lo que les pasa.

Por último a nivel internacional se encuentra también la investigación denominada “Inteligencia emocional en las víctimas de acoso escolar y en los agresores” (Garaigordobil y Oñederra, 2010). La cual tenía como objetivo analizar las relaciones existentes entre ser víctima de acoso escolar y ser agresor con parámetros asociados a la inteligencia emocional o pensamiento constructivo global (emotividad, eficacia, pensamiento supersticioso, rigidez, pensamiento esotérico, ilusión). El estudio utilizó una metodología descriptiva y correlacional de corte transversal buscando establecer relaciones de concomitancia entre el rol de víctima y agresor con la inteligencia emocional (pensamiento constructivo global) y factores asociados a la misma (emotividad, eficacia, pensamiento supersticioso, rigidez, pensamiento esotérico, e ilusión). Para medir las variables se utilizaron tres instrumentos de evaluación: el Inventario de Pensamiento Constructivo, la Lista de Chequeo mi vida en la escuela y el Cuestionario de Conductas Antisociales.

Los resultados obtenidos pusieron de relieve que los adolescentes que habían sufrido muchas conductas de intimidación o bullying, tuvieron bajo nivel de inteligencia emocional, baja emotividad, baja autoestima, baja tolerancia a la frustración, baja eficacia, y poca actividad y muchas creencias irracionales; y que los adolescentes que tenían un nivel alto de conductas antisociales-delictivas mostraban bajo nivel de inteligencia emocional, de eficacia, de actividad, de responsabilidad, y de tolerancia, tenían un nivel bajo de actividad, alto nivel de pensamiento supersticioso y de suspicacia. Los resultados han evidenciado que tanto las víctimas de acoso escolar como los agresores tienen bajo nivel de inteligencia emocional.

Problema de investigación

¿Cómo la intimidación, la alteridad y la intimidad se configuran como dinámicas sociales susceptibles de afectar vínculos relacionales dentro de contextos escolares?

Objetivos

Objetivo general

Enunciar cómo la intimidación, la alteridad y la intimidad se configuran como dinámicas sociales susceptibles de afectar vínculos relacionales en contextos escolares.

Objetivos específicos

1. Reflexionar en torno a la influencia de la intimidación en los contextos escolares.

2. Configurar un lugar de enunciación para la alteridad y la intimidad como horizontes de posibilidad en contextos escolares.

Descripción teórica

Dentro de un reconocimiento de agresión en el ámbito escolar determinado como acoso o abuso, suelen agruparse hechos, agresiones y diferentes situaciones, es así como en este mismo instante suelen colocarse acciones como vandalismo, al lado de indisciplina, o robos, el problema de bandas, el daño de materiales didácticos o infraestructura, las agresiones sexuales entre los adolescentes entre otras causas más significativas. Tomando como referencia los criterios anteriores se presenta una aproximación al significado que se le da al por qué de la violencia entre los seres humanos donde la agresividad es una potencialidad de todos los sujetos y la violencia es un producto esencialmente humano, cultural; frente a la agresividad como potencia innata, las culturas intervienen con la socialización y la adaptación social, a través de ellas podemos llegar a la violencia.

Es así, como Corsi y Peyrú (2003, p. 35) afirman: “en este sentido, podemos definir la violencia como una modalidad cultural, conformada por conductas destinadas a obtener el control y la dominación sobre otras personas. La violencia opera mediante el uso de operaciones que ocasionan daño o perjuicio físico, psicológico o de cualquier otra índole... Incluso la violencia por omisión”. Lo anterior haciendo referencia a la existencia de un conflicto, de una violencia dentro del ámbito escolar y que se establece como inmersa en las acciones en conjunto de la sociedad, afectada por circunstancias propias de los cambios y de un devenir histórico.

Acciones y mecanismos que dan origen a una desigualdad social sin tener en cuenta estrato, situación económica y que también entra a formar parte de éstos fenómenos, al presentarse la situación constante y notoria de escuelas para ricos y pobres. Siendo este contexto quien faculta y posibilita una forma distinta de abordar y tratar el problema.

Presencia de acoso escolar entre pares

Una de las características más predominantes dentro de los contextos escolares actualmente, hace referencia a un accionar de violencia enmarcado en actitudes agresivas, intencionadas y repetidas, que ocurren sin motivación evidente, adoptadas por uno o más sujetos contra otro u otros.

Aquellos o aquel quienes ejercen este acoso, agresión, intimidación o violencia escolar lo hace para imponer su poder sobre el otro, a través de constantes amenazas, insultos, agresiones, vejaciones, etc., y así tenerlo bajo su completo dominio a lo largo de meses e incluso años. Quien se convierte en víctima, en la mayoría de las situaciones prefiere mantenerse alejado de su contexto y evita el contacto directo y mantiene el silencio por miedo a represalias que atenten contra su vida, su dignidad y hasta con sus familiares. Una intimidación referenciada en el maltrato le hará sentir dolor, angustia, miedo, a tal punto que, en algunos casos, puede llevarle a consecuencias devastadoras como el suicidio.

Este comportamiento agresivo tiende a reaccionar y desencadenar aspectos tales como: desequilibrio de poderes, que se ejerce en forma intimidatoria al más débil, con la intención premeditada de causar daño, y que es repetido en el tiempo. El tipo de intimidación o violencia escolar puede ser directo, ya sea físico o verbal, o de gestos no verbales. Puede ser indirecto o relacional, daño a una relación social, mediante la exclusión social, el esparcir rumores, o hacer que sea otro el que intimide a la víctima.

Es así como se pueden evidenciar estrategias que facilitan y se organizan para llevar a cabo este tipo de intimidación para lo cual los intimidadores han tomado los medios de comunicación y tecnología para efectuar sus acciones de intimidación, los cuales se refieren al matonaje que se realiza bajo anonimato por internet, enviando mensajes intimidatorios o insultantes. Podemos determinar que la intimidación asume su problema en que es una situación que se entretiene de manera silenciosa entre el grupo de estudiantes y que precisamente llega a su apogeo dentro del grupo, ya que las víctimas se condicionan a un silencio permanente permitiendo atropellos, maltratos y vejaciones en su contra.

Olweus (1991, p. 89), señala que un alumno es agredido o se convierte en víctima cuando está expuesto, de forma repetida y durante un tiempo, a acciones negativas por parte de una o varias personas;

Para Cerezo (1997, p. 13), la dinámica “bullying” consiste en la violencia mantenida, mental o física, guiada por un individuo o por un grupo y dirigida contra otro individuo que no es capaz de defenderse a sí mismo en esa situación, y que se desarrolla en el ámbito escolar.

Fue el propio Olweus (1991, 25), quien definió el maltrato entre alumnos y alumnas cuando se produce en el contexto escolar como una “conducta de persecución física o psicológica que realiza el alumno o alumna contra otro, al que elige como víctima de repetidos ataques”.

Acciones que sitúan a las víctimas en posiciones de las que difícilmente pueden salir por sus propios medios. La continuidad de estas relaciones provoca en las víctimas efectos claramente negativos: disminución de su autoestima, estados de ansiedad e incluso cuadros depresivos, lo que hace difícil su integración en el medio escolar y el desarrollo normal de los aprendizajes”.

Es importante reconocer aquellos relacionados con violencia escolar, tales como: la víctima se sienta intimidada, que se sienta excluida, que perciba al agresor como más fuerte, que las agresiones vayan aumentando en intensidad, y que preferentemente tengan lugar en espacios privados, libres de poder acusar al agresor. En consecuencia, se puede establecer al acoso escolar, como un proceso a través del cual un estudiante se ve expuesto repetidamente en una institución educativa a acciones violentas que son realizadas por otro u otros estudiantes con mayor fuerza o poder. Dichas acciones se inician con el ánimo de dominar y causar daño de diferentes formas a un compañero que se elige como víctima, en donde el sujeto victimizado sufre un daño físico, psicológico o social continuado y llega a sentirse impotente para salir de esa situación.

De igual manera cabe resaltar que quien es intimidado dentro y fuera de su entorno escolar recibe el nombre de “víctima” el niño, niña o adolescente que padece agresiones, humillaciones, maltrato y dejaciones por parte de uno o unos de sus compañeros, en palabras de Calvo y de Ballester (2007, p. 31), adopta a su vez un

papel pasivo de tal modo que no intenta protegerse del daño recibido con regularidad, llegando a presentar una actitud de sumisión y victimización como algo normal e inevitable.

Alrededor de este fenómeno se articulan aspectos que agravan sustancialmente la situación: la autoridad en el núcleo familiar, el no tener relaciones de amistad siendo rechazado por la mayoría de sus compañeros, la dificultad en la comunicación con sus padres.

Las víctimas son percibidas como inseguras, sensitivas, poco asertivas, físicamente más débiles, con pocas habilidades sociales y con pocos amigos. Como consecuencia el acoso escolar presenta ansiedad, depresión, deseo de no ir a clases, por lo general con deterioro de su rendimiento académico.

Otro aspecto a evaluar y distinguir son aquellos denominados “agresores” quienes se reconocen por ser físicamente más fuertes que sus pares, dominante, impulsivos, no siguen reglas, baja tolerancia a la frustración, desafiantes ante la autoridad, buena autoestima, tienen actitud positiva hacia la violencia, esperan crear conflictos donde no los hay, no empatizan con el dolor de la víctima, ni se arrepienten de sus actos.

Los agresores, según Calvo y Ballester (2005, p. 46), “en su vida de relación social los acosadores son controladores y dan muestra de una fuerte necesidad de dominar a los otros”.

Estas relaciones de dominio procuran mantenerlas en las instituciones educativas, donde tienen una popularidad medio o ligeramente inferior a la media, pero en todo caso, siempre se rodean de un grupo que les apoya (Olweus, 1998). Tienen baja tolerancia a la frustración y presentan problemas para ajustarse a las reglas de la institución educativa. Académicamente se ha señalado que su rendimiento tiende a decaer a lo largo de la escolaridad. (Calvo y Ballester, 2007).

Acudiendo a este accionar intimidador, no solo prevalece quien es intimidado o intimida, sino que a su vez hace parte importante de este proceso el “espectador” quien es representado por el sujeto que observa las diferentes situaciones de intimidación, propiciadas por sus compañeros agresores, variando su rol de acuerdo a su actitud, es decir, puede llegar a ser víctima cuando va perfilando miedo hacia los agresores y evita sancionar lo que hacen por miedo a padecer lo del compañero víctima, y puede tomar la posición de acosador por supuesto respeto al agresor, lo cual le lleva a participar del hostigamiento sin querer.

Como sujetos nos presentamos ante una sociedad tomando como referencia lo íntimo de cada uno de nosotros, lo que constituye todo aquello cuanto pienso-digo-actúo, hasta llegar al punto de traspasar ese mundo íntimo y convertirlo en público desde el mismo instante en que el otro asume su rol de autoridad y poder para ir más allá de su espacio propio y traspasar el dominio y control sobre quienes están a su alrededor, una intimidad que pasa a ser pública, asumiendo una dimensión gestual, una interpretación del discurso en sentido oficial, una información explícita que se transforma en temores, miedos hacia los mismos seres humanos, trastoca una oportunidad destructiva de esa vida privada; donde se manifiesta una carencia, una ruptura de las barreras defensivas, que permiten que ese sujeto se entregue a las demandas que le son impuestas por ese otro, se da paso a una resonancia en la conducta y de un discurso que no había sido llevado con anterioridad a una vida pública.

Es así, como lo expresa Pardo (1996, p. 11): “La intimidad sería, entonces, aquello que está prohibido revelar a los otros”.

Una prohibición que va más allá de lo personal e íntimo, de la importancia de que el sujeto sea capaz de verse así mismo, de reconocer su identidad dentro de una cultura, una sociedad, una institución y para consigo mismo para que así, pueda llegar a ser transformada a través de los logros personales a lo largo de la vida y asuma un significado de identidad propio, con una autonomía personal y característica de sí mismo.

Todo esto, en razón, de que ese sujeto se identifique consigo mismo, y redescubra sus capacidades de intimidad que le permiten a su vez ser consciente, mantener una auto-estima, consideración a sí mismo, una auto-realización, confianza, conservación, conocimiento y entrenamiento de sí mismo, y por qué no, poder auto-gobernarse. El mantener y conservar esa parte íntima es lo que permite descubrir lo que a uno más le interesa le importa, facilita el tomar consciencia de la realidad que está viviendo y afrontando con la perspectiva de poder obtener los recursos necesarios para generar alternativas y soluciones a los conflictos presentes, así mismo, como ejecutar acciones y seguimientos a todo su proceso de reconocimiento como sujeto que mantiene una privacidad, como sujeto que mantiene un equilibrio con su mundo íntimo. Palabras que bien lo expresa Pardo (1996, p. 28): “el único órgano capaz de distinguir sin separar es, como todo el mundo sabe, la lengua”.

Cuando nuestras palabras toman un sentido cada vez más fuerte, para así descubrir aquello que existe en lo más profundo del otro para atacar y sacar a la luz lo más íntimo de su ser y a su vez recurrir a eso como medio para intimidar y conseguir un beneficio propio, ese sujeto deja de ser quien es realmente para convertirse en otro, deja a un lado su mismidad para trasladarse a un espacio, a un tiempo, a una situación donde todas sus capacidades y fortalezas se ven limitadas ante una imagen de un ser superior que domina su cuerpo, su pensar y su quehacer para doblegarlo y que éste sucumba ante sus intenciones, esas palabras que se camuflan en el ocultamiento de sus debilidades internas permiten que a través de un poder manifiesto y existente solo en quien intimida, desarrolle en ese sujeto una máscara que trastoca la realidad en la que se encuentra inmerso, y sólo así es capaz de resucitar de ese mundo particular e individual que no le permite ver más allá de su transformación como ser humano. Cada palabra, cada expresión utilizada por nuestro lenguaje denota como lo expresa Pardo (1996, p.46): “cada palabra dicha tiene siempre un plus de sentido o, en términos más rigurosos, una cantidad inagotable o una multiplicidad inexhaustible de sentido, siempre quiere decir más de lo que dice y nunca puede decir todo lo que quería”.

De igual manera, palabras que se insertan dentro de la intimidad de cada sujeto, el cual desea establecer un equilibrio entre lo físico, mental y psicológico, con la finalidad de poder darse a conocer como sujeto libre y capaz de expresar y manifestar emociones y pensamientos que den luz a su capacidad de raciocinio, donde su intimidad se constituye en esa esfera personal en la cual residen valores, constituyéndose como ejes fundamentales para su desarrollo e integración con los demás y su entorno, convirtiéndose en un ámbito reservado y privado ante la curiosidad de los demás. Una intimidad que contiene comportamientos, acciones y expresiones que este sujeto desea que no lleguen al conocimiento público.

Retomando lo anterior, es importante resaltar que la intimidad no se basa únicamente en esa intimidad corporal, ya que lo íntimo es todo cuanto se conoce de sí mismo, de nuestro mundo interior, de ese mundo donde sólo podemos ingresar nosotros mismos y que se encuentra protegido por ese sentimiento natural constituido por el pudor. Todo esto surge en el instante mismo en el que nos vemos descubiertos ante los demás sin nosotros quererlo, en muchas ocasiones no por ser algo malo o negativo, sino por el simple hecho de ser constituido como algo no público. La intimidad no es algo estático, es una fuente creadora de cosas nuevas. Ninguna intimidad es igual a la otra, nadie puede ser lo que cada uno de nosotros es, ya que el hecho de ser sujeto no constituye ser un qué, sino ser un quién. Dentro de este proceso de intimidación ante la intimidad, sobresale la comunicación, ya que los encuentros interpersonales no únicamente nos facilitan el intercambio de información sino que a su vez deja presente nuestra intimidad que es aquella en la cual no solo usamos la razón sino que entra en juego también nuestra parte emocional; como se reconoce, somos seres sociales por naturaleza, por lo tanto siempre vamos a tener esa necesidad de comunicarnos con quienes nos rodean.

Imaginario frente a la intimidación

El ejercicio respecto a indagar los imaginarios de los estudiantes frente a la intimidación, buscando configurar lo que entienden por intimidación, qué les intimida, qué actores pueden evidenciarse en este fenómeno y sus reacciones ante la misma, se desarrolló un sondeo aleatorio como ejercicio de descubrimiento del entender, actuar, comprender, asimilar aquellas situaciones que enmarcan su entorno escolar y las relaciones para con el otro.

No obstante, el fuerte componente teórico, se asume la interpretación de algunos paisajes de realidad que tienen lugar en la ciudad de Pasto, (Nariño); realizando un ejercicio (sin rigurosidad metodológica) con estudiantes de básica primaria y de bachillerato de dos Instituciones Educativas de la ciudad, con el fin indagar los imaginarios de los estudiantes frente a la intimidación buscando configurar lo que entienden por intimidación, qué les intimida, qué actores pueden evidenciarse en este fenómeno y sus reacciones ante la misma.

Las preguntas orientadoras fueron el lineamiento seguido en una conversación desarrollada con un grupo focal de 22 niños y niñas (12 niños y 10 niñas), entre los 9 y los 13 años de edad, de los grados tercero (6), cuarto (6), quinto (6) y programa de aceleración del aprendizaje (4) de básica primaria.

Por otra parte, se realizó un sondeo general con varios estudiantes de bachillerato pertenecientes a los niveles inferiores sexto, séptimo, octavo y de los superiores noveno, décimo y once, de manera informal, cuestionando respecto a lo que entienden por intimidación y qué situaciones vinculan a la misma. Se presentó la oportunidad de desarrollar el ejercicio con 15 personas en total, estudiantes pertenecientes a los diferentes grupos antes mencionados.

Por parte del grupo investigador, fue posible la estructuración de algunas preguntas orientadoras con el fin de obtener información clara y que respondiera al propósito de dimensionar los imaginarios de los estudiantes en torno a la intimidación. Las preguntas fueron las siguientes:

1. ¿Qué es lo que más les gusta de la escuela?
2. ¿Qué es lo que menos les gusta de la escuela?
3. ¿Qué les agrada de los profesores, compañeros o las demás personas con quienes se relacionan en la escuela?
5. ¿Alguna vez han sentido miedo en la escuela? ¿De qué?
7. ¿En algún momento alguna persona dentro de la escuela/les ha hecho sentir temor?, ¿Qué hicieron frente a eso o en ese momento?
8. ¿Qué piensas que es la intimidación?
9. ¿En la escuela que es intimidante para ti?
11. ¿Qué cosas hacen que algún compañero no se sientan bien en la escuela? ¿Cómo se sienten frente a esto?
10. ¿Qué les gustaría cambiar de la escuela para sentirse más cómodos?

Imaginarios extraídos a partir de las respuestas y la conversación construida

El imaginario que los niños poseen sobre intimidación, en la mayoría de los casos, hace referencia a un sinónimo de chantaje, en palabras exactas de un niño... "la intimidación es la aliada del chantaje"...en las de otro "es cuando te dicen si no haces esto ...entonces...? Este concepto entonces está supeditado a una amenaza de carácter verbal, bajo la cual la voluntad propia se pierde y se termina actuando según lo que otro quiere que se haga. Contempla la opción de que una persona tenga poder sobre otra y que la pueda llegar a lastimar revelando algo de su vida, invadiendo su privacidad, llevándola a pensar que la lastimará en un futuro más que agrediéndola en el presente con insultos o golpes.

Otro de los imaginarios frecuentes en los niños, es que la intimidación es cuando alguien te obliga a hacer algo que te hace sentir mal, que te hace apenar y por eso dejas de actuar libremente, "es como cuando te presionan o te piden que hagas o digas algo y eso te hace sentir mal, te hace achantar y terminas actuando como no siendo tú, por ejemplo que te dicen que hables en público y te sientes apenada y terminas diciendo bobadas en lugar de hablar bien", viéndose en este imaginario claramente reflejada la concepción de que la intimidación es inherente a la pérdida de la condición propia de sujeto o de identidad propia.

Para otros niños la intimidación es sinónimo de timidez, refieren que estar intimidado es sentir pena y no poder expresarse bien.

Para una parte muy pequeña de las niñas y los niños, la intimidación hace referencia al acto sexual, construyendo el imaginario de la siguiente manera "es cuando los grandes hacen cositas y después de eso pueden tener un bebe".

Más allá de los imaginarios acerca de la concepción de intimidación que poseen los niños, la conversación permitió develar prácticas y realidades acerca de la intimidación, que sea lo que en realidad intimida a los niños y que sea lo que aún sin saber un concepto teórico sobre intimidación les parece intimidante.

En este orden, el recreo es lo que a la mayoría de los niños les gusta más en la escuela, significa para ellos un lapso de tiempo o un espacio en el cual por decisión propia pueden compartir su tiempo libremente con las personas que ellos quieren, con quienes se sienten tranquilos, sin presión. Sin embargo en medio de esta aparente tranquilidad algunos niños temen que llegue la hora del recreo puesto que hay niños más grandes que en ocasiones les quitan la comida o los juguetes que

tienen para el recreo, además en ocasiones “los molestan” al entrar al baño. Ese molestan tiene un gran sentido en el escenario educativo, puesto a que hace referencia a que algunos niños se paran en la entrada del baño y “miran mal” a los que van entrando, “como si nos amenazaran o nos fueran a hacer algo”, refieren los niños...sin que visiblemente haya muestra de eso. Para los niños una sola mirada, sin que medie el lenguaje verbal es intimidante y toma este sentido dado que los niños comparten el imaginario de que quienes los miran mal, refiriéndose a cuando les sostienen la mirada o los miran a los ojos, están preparándose o están a punto de atacarlos físicamente porque “ellos se creen como los dueños del baño.

En las instituciones se presentan luchas de territorialidad, algunos pequeños grupos de niños se apropian de determinados espacios para jugar o simplemente para estarse parados en ellos durante los recreos, los demás niños no ocupan este lugar, temen que si lo hacen “los dueños de esos espacios” lleguen a golpearlos o a “chuzarlos”.

A nivel general los niños dicen que lo que más les gusta de su colegio son sus compañeros, aunque posteriormente la mayoría coinciden en que lo que les gustaría cambiar de la escuela para sentirse más cómodos son sus compañeros. Al cuestionarlos sobre esta contradicción se logra identificar que a excepción de los “mejores amigos”, los niños ven en sus compañeros personas que los intimidan, traduciéndose esta intimidación en amenazas verbales directas, indirectas, burlas, robos, puesta de sobrenombres, críticas sobre su aspecto físico o capacidad intelectual y en otras ocasiones rechazo.

Aparte de los contenidos materiales como los alimentos que reciben en el restaurante escolar o el subsidio de familias en acción otorgado por estar matriculados y asistir a clases, lo que a los niños les gusta realmente de la escuela son los afectos positivos que puedan construirse, para ellos lo más importante es que se les trate bien verbal y físicamente, con respeto y que se les reconozca su inteligencia, su belleza, su creatividad; en otras palabras la escuela tiene algo bueno cuando los demás reconocen en cada niño su condición humana.

Los niños en la escuela han experimentado miedo frente a profesores bravos que los regañan con voces muy altas, que hacen gestos agresivos que para ellos corresponden a cuando los miran fijamente o cuando arrugan la frente, que los tratan verbalmente con groserías o con expresiones a través de las cuales los han llegado a denigrar comparándolos con animales, manifestándoles que no sirven para nada y en algunos casos “cuando eran pequeños” refiriéndose a cuando estaban en primero o segundo de primaria los pellizcaban en los brazos o las oreja. Sienten miedo de compañeros que los amenazan con golpearlos, cruzarlos con armas blancas o hacerlos golpear por parte de sujetos pertenecientes a pandillas externas al colegio que son conocidas en la zona de influencia, de la misma manera temen a compañeros que efectivamente los han golpeado, insultado, que se han burlado de ellos y que los critican negativamente en público. En las niñas se identifica que experimentan miedo frente a la posibilidad de que los niños les puedan llegar a mostrar sus órganos sexuales ya que algunos compañeros han intentado hacer eso o les dicen que lo van a hacer para alejarlas, para que ellas “los respeten” y para hacerlas sentir mal.

Los niños experimentan miedo en la escuela cuando sacan una mala nota porque piensan que sus padres los pueden castigar, sin embargo, es más el miedo que

sienten en el contexto interno del ámbito escolar, puesto que sacar una mala nota, de manera repetitiva puede llegar a significar que sean catalogados por los compañeros como “tontos o brutos”, además temen a que los saquen a dar una lección o a hablar en público porque los demás compañeros se burlan de ellos, más que porque no sepan los contenidos que deben manejar, por su forma de hablar, su aspecto físico o cualquier motivo que puedan utilizar para intimidarlos.

La mayoría de los niños, por más asertivos que se muestren han sido víctimas de intimidación, principalmente a través de burlas que hacen los compañeros para que posteriormente teman expresarse, se sientan inseguros y no vuelvan a defender sus derechos al ser atacados. En algunos casos frente a estos eventos los niños suelen no reparar y continuar su vida normal, en el resto, por no decir que corresponde a la mayoría de ocasiones se tornan irritables, tristes, apenados y generalmente inhibidos limitando sus actuaciones y en la gran mayoría de los casos aislándose del grupo en general.

La intimidación se ha convertido en un quehacer diario que da prioridad a las actuales interacciones entre individuos, quienes ven la institución como espacios de violencia regidos por la incertidumbre, el temor, la desmotivación, entre otros aspectos que hacen que el centro de atención salga de su habitual camino y ya no se le dé prioridad a una concentración en la parte académica, sino que el foco de atención sean sus compañeros con relación a su actuar.

Es así, como la intimidación en este contexto escolar se constituye en un asunto a través del cual un individuo se ve expuesto constantemente a acciones violentas ya sean de tipo físico, psicológico, social o verbal y que son realizadas por otro u otros individuos concebidos como “compañeros con mayor fuerza” o poder. Agresiones que se inician con la intención de dominar y causar daño de diferentes formas para obtener así un bienestar particular, haciendo que el sujeto victimizado sufra daño de manera permanente y llegue a sentirse impotente para salir de esta situación.

Otro aspecto fundamental para tener en cuenta dentro de este sistema establecido de intimidación, es el hecho de la existencia de un sometimiento y un someterse, constituyendo una doble relación de condiciones que causan desequilibrio e inestabilidad emocional; aspecto tomado en cuenta como el poder que unos estudiantes ejercen sobre otros en determinadas situaciones y que producen una victimización tratada como una forma de maltrato, normalmente intencionada y perjudicial, de un estudiante a otro, por lo general más débil y a quien convierte en su víctima habitual.

Los estudiantes a nivel general comprenden que la intimidación se vincula a la presencia de conductas tendientes a la molestia frente al otro, agredirlo físicamente, insultarlo, amenazarlo. Sin embargo, los de mayor edad también clarifican que tiene que ver con “tenerlo vista a una sola persona”, a modo de ensañarse con alguien, ser reiterativo en los comportamientos de maltrato hacia el otro, percepciones que en los menores no se hace evidente.

Respecto a situaciones que les agradan del colegio manifiestan que les gusta asistir para aprender cosas nuevas, relacionarse con personas de su edad y especialmente porque en estos espacios escolares es posible el desarrollo de actividades de tipo deportivo, recreativo, cultural. No se focalizan en resaltar un encuentro positivo con los docentes sino con su grupo de pares.

En cuanto a lo que menos les gusta del colegio manifiestan el hecho de que haya personas más grandes que pueden molestarlos, que los empujan, que los cogen de la cabeza y que a veces les pegan. Ante estas situaciones ellos optan por permitir las agresiones, ser pasivos ante estos hechos y continuar con sus actividades. Argumentan que esto generalmente ocurre en espacios en los que el control del docente no es directo como en los tiempos de cambios de hora, fila para el restaurante escolar, descanso y salida.

En general respecto a quienes son las personas con las que se relacionan más en el colegio, la respuesta general se dirige hacia el compartir con los compañeros y jóvenes más cercanos a su edad. Muy poco especifican el vínculo con el docente. Incluso refieren un claro temor hacia algunos docentes quienes son percibidos como groseros, gritones, odiosos.

Así mismo, explican que hay unos profesores percibidos como “buena gente, tranquilos, buenos”, en contraste con otros que se ven como “aburridos y que los regañan” continuamente. Entienden que se molestan mucho, por ejemplo, cuando no logran quedarse quietos, o ven que regañan a sus compañeros, especialmente cuando pasa esto, el no poderse “quedar quieto” dentro del aula. Asumen que el quedarse quieto para el profesor implica que hay una mayor concentración y un mejor aprendizaje de lo que le están enseñando. Ante la contra pregunta frente a que si será que moviéndose no es posible aprender, todos los estudiantes no logran estructurar una respuesta y no logran comprender con claridad entonces las razones por las que es tan importante para el docente permanecer estáticos, la mayoría de los jóvenes sólo sonríe tímidamente ante esta nueva pregunta.

Ante el cuestionamiento de una supuesta situación en que algún compañero fuera el causante de un acto intimidatorio los chicos más grandes afirman que también la alternativa en ese caso debe ser el silencio, buscando evitar que la percepción y las verbalizaciones frente a ellos sean que son “chillones”. No expresan ni reconocen ninguna situación en la que evidencien que dentro del aula algún compañero agrede o intimide directamente a otro, contando con el silencio o la complicidad de sus compañeros.

Finalmente, en la pregunta vinculada con qué situaciones de vida les generan temor o puede llegar a intimidarlos, los estudiantes más pequeños especifican situaciones más concretas como la oscuridad, los fantasmas, los ruidos, Dios. Los más grandes por su parte, manifiestan situaciones articuladas a las decisiones de vida como “quedar embarazada”, “fracasar”, “decepcionar a los padres”, “perder el año”, no lograr “ganar el año, graduarme, no conseguir trabajo, ni casarme, ni tener hijos”. Estas respuestas pueden ser manifestaciones del temor a no ingresar o mantenerse en el sistema que enmarcado posiblemente en sus representaciones sociales, se constituirían en fracasos, es decir, a partir de sus aprendizajes no lograr ser exitosos en el sistema educativo (retirarse, perder el año) o en el sistema social (quedar en embarazo, no casarse, no cumplir las expectativas de los padres), tal como está diseñado, en sus imaginarios, parecen constituirse en frustraciones y fracasos de sus construcciones de vida. Así las cosas, parece confirmarse que el sistema en su estructuración y mecanismos de poder y control, logra que vivamos constantemente temerosos y que aprendemos a mantenernos intimidados ante la posibilidad de pensar de una manera distinta, de salir del patrón esperado y de no lograr ser exitosos, al menos en las formas en que se nos ha enseñado a serlo.

Una alteridad que acontece el lenguaje

En la educación, la preocupación por las diferencias se ha vuelto la obsesión por los diferentes, banalizando al mismo tiempo las diferencias y confundiendo la cuestión del otro con la obsesión por del otro, por los diferentes o extraños. Sería apropiado decir aquí que las diferencias pueden ser mejor entendidas como experiencias de alteridad. Comprender mejor cómo las diferencias nos constituyen como humanos, cómo estamos hechos de diferencias. Y no para acabar con ellas, sino para mantenerlas y sostenerlas en su más inquietante y perturbador.

Se trata de una concepción y una toma de posición frente a la cuestión educativa, a la enseñanza–aprendizaje institucionalizado, a las relaciones educativas, al currículo, al deber-ser que la institución escolar dispara como dispositivo de normalización.

Partimos de la idea de la educación como la respuesta que damos al nacimiento de los niños, a los nuevos que llegan. La educación es ese modo de incorporar a los otros al mundo. Como dice Jorge Larrosa, siguiendo a Arendt:

“La educación es el modo como las personas, las instituciones y las sociedades *responden* a la llegada de los que nacen. La educación es la forma en que el mundo *recibe* a los que nacen. Responder es abrirse a la interpelación de una llamada y aceptar su responsabilidad. Recibir es hacer sitio: abrir un espacio en el que lo que viene pueda habitar, ponerse a disposición de lo que viene sin pretender reducirlo a la lógica de nuestra casa.” (Larrosa, 2000: 169).

Las pedagogías afirman singularidades, diferencias y alteridades y se vuelven críticas de las pedagogías sujetas a lógicas totalitarias que reducen la diferencia a estereotipos o deber-ser.

Y al mencionar alteridad, damos cuenta de una diferencia, de la condición de posibilitar un porvenir, cuya condición de existencia deviene de la relación que se establezca con la alteridad como sujeto de experiencia y de lenguaje. Ese porvenir acontece donde se da lugar, donde se abren los oídos, donde se escucha, donde se abre espacio a la palabra porque el nosotros se dispone a callar y a prestar oído. La alteridad en cuanto diferencia acontece en la constitución de un sujeto de experiencia y lenguaje. El lugar del sujeto de experiencia y de lenguaje es una alternativa a las lógicas imperantes en cuanto pretende subvertir el orden y pasar del imperio del alma sobre el cuerpo a experimentar la corporeidad de aquel que ya no puede decir lo que todo el mundo dice, de aquel que no puede reproducir lo que todo el mundo piensa, que no puede orar aquello en lo que todo el mundo cree, porque puede otros pensamientos, otros discursos, otras creencias.

Teniendo en cuenta el contexto en el que se encuentra la sociedad, el hombre que se desarrolla actualmente siente la necesidad de manipular los pensamientos y la voluntad de otros, situación de la cual no se escapa el contexto escolar, cada vez son más los casos de violencia que se presentan en las instituciones educativas, ya que los estudiantes quieren desconocer patrones de normatividad y ejercer poder sobre sus compañeros, constantemente se escuchan comentarios que tienen que ver con altercados, discriminación y violencia en las aulas; la violencia escolar es un

problema que únicamente hasta hace poco tiempo se reconoció como tal en los contextos educativos.

Es necesario tener en cuenta la ejecución de e importancia que tiene la gestión de convivencia en las instituciones educativas al direccionar políticas y estrategias para la prevención, detección y abordaje de casos de matoneo, esto para favorecer la formación integral de los estudiantes.

No hay que desconocer la influencia de los factores asociados en la propagación de la violencia escolar, como son el ambiente escolar, el contexto educativo, la indisciplina, las normas establecidas en las instituciones y la forma como éstas se hacen cumplir.

Intimidación un tránsito a la intimidad

Como sujetos nos presentamos ante una sociedad tomando como referencia lo íntimo de cada uno de nosotros, lo que constituye todo aquello cuanto pienso-digo-actúo, hasta llegar al punto de traspasar ese mundo íntimo y convertirlo en público desde el mismo instante en que el otro asume su rol de autoridad y poder para ir más allá de su espacio propio y traspasar el dominio y control sobre quienes están a su alrededor, una intimidad que pasa a ser pública, asumiendo una dimensión gestual, una interpretación del discurso en sentido oficial, una información explícita que se transforma en temores, miedos hacia los mismos seres humanos, trastoca una oportunidad destructiva de esa vida privada; donde se manifiesta una carencia, una ruptura de las barreras defensivas, que permiten que ese sujeto se entregue a las demandas que le son impuestas por ese otro, se da paso a una resonancia en la conducta y de un discurso que no había sido llevado con anterioridad a una vida pública.

Es así, como lo expresa Pardo (1996, p. 9): “La intimidad sería, entonces, aquello que está prohibido revelar a los otros”.

Una prohibición que va más allá de lo personal e íntimo, de la importancia de que el sujeto sea capaz de verse así mismo, de reconocer su identidad dentro de una cultura, una sociedad, una institución y para consigo mismo para que así, pueda llegar a ser transformada a través de los logros personales a lo largo de la vida y asuma un significado de identidad propio, con una autonomía personal y característica de sí mismo.

Todo esto, en razón, de que ese sujeto se identifique consigo mismo, y redescubra sus capacidades de intimidad que le permiten a su vez ser consciente, mantener una auto-estima, consideración a sí mismo, una auto-realización, confianza, conservación, conocimiento y entrenamiento de sí mismo, y por qué no, poder auto-gobernarse. El mantener y conservar esa parte íntima es lo que permite descubrir lo que a uno más le interesa le importa, facilita el tomar consciencia de la realidad que está viviendo y afrontando con la perspectiva de poder obtener los recursos necesarios para generar alternativas y soluciones a los conflictos presentes, así mismo, como ejecutar acciones y seguimientos a todo su proceso de reconocimiento como sujeto que mantiene una privacidad, como sujeto que mantiene un equilibrio con su mundo íntimo. Palabras que bien lo expresa Pardo (1996, p.20): “el único órgano capaz de distinguir sin separar es, como todo el mundo sabe, la lengua”.

Cuando nuestras palabras toman un sentido cada vez más fuerte, con la intención de recabar en lo más profundo del otro para atacar y sacar a la luz lo más íntimo de su ser y a su vez recurrir a eso como medio para intimidar, como un proceso de intimidación para conseguir un beneficio propio, ese sujeto deja de ser quien es realmente para convertirse en otro, deja a un lado su mismidad para trasladarse a un espacio, a un tiempo, a una situación donde todas sus capacidades y fortalezas se ven limitadas ante una imagen de un ser superior que domina su cuerpo, su pensar y su quehacer para doblegarlo y que éste sucumba ante sus intenciones, esas palabras que se camuflan en el ocultamiento de sus debilidades internas permiten que a través de un poder manifiesto y existente solo en quien intimida, desarrolle en ese sujeto una máscara que trastoca la realidad en la que se encuentra inmerso, y sólo así es capaz de resucitar de ese mundo particular e individual que no le permite ver más allá de su transformación como ser humano. Cada palabra, cada expresión utilizada por nuestro lenguaje denota como lo expresa Pardo (1996, p. 23): “cada palabra dicha tiene siempre un plus de sentido o, en términos más rigurosos, una cantidad inagotable o una multiplicidad inexhaustible de sentido, siempre quiere decir más de lo que dice y nunca puede decir todo lo que quería”.

De igual manera, palabras que se insertan dentro de la intimidad de cada sujeto, el cual desea establecer un equilibrio entre lo físico, mental y psicológico, con la finalidad de poder darse a conocer como sujeto libre y capaz de expresar y manifestar emociones y pensamientos que den luz a su capacidad de raciocinio, donde su intimidad se constituye en esa esfera personal en la cual residen valores, constituyéndose como ejes fundamentales para su desarrollo e integración con los demás y su entorno, convirtiéndose en un ámbito reservado y privado ante la curiosidad de los demás. Una intimidad que contiene comportamientos, acciones y expresiones que este sujeto desea que no lleguen al conocimiento público.

Retomando lo anterior, es importante resaltar que la intimidad no se basa únicamente en esa intimidad corporal, ya que lo íntimo es todo cuanto se conoce de sí mismo, de nuestro mundo interior, de ese mundo donde sólo podemos ingresar nosotros mismos y que se encuentra protegido por ese sentimiento natural constituido por el pudor. Todo esto surge en el instante mismo en el que nos vemos descubiertos ante los demás sin nosotros quererlo, en muchas ocasiones no por ser algo malo o negativo, sino por el simple hecho de ser constituido como algo no público. La intimidad no es algo estático, es una fuente creadora de cosas nuevas. Ninguna intimidad es igual a la otra, nadie puede ser lo que cada uno de nosotros es, ya que el hecho de ser sujeto no constituye ser un qué, sino ser un quién. Dentro de este proceso de intimidación ante la intimidad, sobresale la comunicación, ya que los encuentros interpersonales no únicamente nos facilitan el intercambio de información sino que a su vez deja presente nuestra intimidad que es aquella en la cual no solo usamos la razón sino que entra en juego también nuestra parte emocional; como se reconoce, somos seres sociales por naturaleza, por lo tanto siempre vamos a tener esa necesidad de comunicarnos con quienes nos rodean. Dentro de esta comunicación encontramos esa intimidad, ese algo que forma parte de nuestra intimidad y que nos hace personas individuales. Cuando esta comunicación va más allá de nuestro sentido de pertenencia y es sometida a una instigación para que se convierta en pública, donde la intimidación se convierte en la única manera de

afectar al otro, es en ese instante donde la intimidad deja de ser ella misma, se debilita, se transforma, esa palabra ligada al poder destierra la mismidad y la convierte en otredad.

Es indispensable tener en cuenta que como seres humanos estamos en capacidad y necesidad de conservar aquello que nos pertenece o que consideramos íntimo, para lo cual cabe el preguntarnos: ¿para qué estamos aquí?, un interrogante que permitirá reflexionar, cuestionar sobre todo cuanto queremos alcanzar en nuestro plano personal, familiar y social.

Metodología

Centrado en el análisis de discurso desde la perspectiva investigativa de reconstruir los enunciados correspondientes a las pedagogías de la alteridad.

El enfoque metodológico utilizado en la construcción y discusión teórica, sugirió adoptar el análisis del discurso desde la perspectiva de Michel Foucault. A partir del mismo, se entiende que: “los dispositivos conceptuales y teóricos, lo que él llamará “episteme” o “discurso” son los que hacen posible la reconstrucción metódica de los objetos y con ello, toda experiencia, manipulación o transformación de éstos”. (Pérez, 2011, p. 466).

De esta manera, desde el pensamiento de Foucault se asume que el conocimiento del otro es posible a través de la mediación de una conciencia dotada de forma, asumida como el discurso, es decir, sólo mediante el mismo es posible la reflexión y el conocimiento del objeto. Esto no quiere decir que el sujeto no pueda actuar y pensar sobre el objeto concreto, pero sí que para lograr su comprensión y apropiación debe dotarlo de conceptos y de categorías, esto es, de discursos, que le faciliten su lectura y enunciación. Así las cosas, según Pérez (2011, p. 472) desde

Foucault se “Intenta pues mostrar que ningún pensamiento y ninguna realidad son preeminentes sobre las formaciones discursivas y que tan lejos como se quiera pensar y en cualquier dirección, siempre se piensa en palabras organizadas en discursos”.

En este sentido Pérez (2011, p. 469) plantea también que

“El objeto de un saber nunca es un dato inmediato sino el resultado de una confluencia de discursos y conceptos que funcionan como sus condiciones de posibilidad, la razón de su existencia. A esta reconstrucción puede llamarsele, creemos, una crítica del objeto (inmediato)”.

En este enfoque, cada travesía de la lectura reflexiva desarrollada, tuvo la necesidad de construir los enunciados correspondientes a la intimidación, la intimidad y la alteridad como objetos de conocimiento, haciendo uso de la técnica de revisión documental con el fin de comprender las relaciones discursivas enmarcadas en éstas categorías de conocimiento y construir una reflexión teórica sobre las mismas.

Así mismo, se rescata dentro de la crítica metódica de Foucault, la importancia de que el sujeto se posicione a sí mismo como objeto de pregunta, como sujeto de auto reflexión, a partir del cual es posible encontrar un transitar histórico y también es posible acceder al conocimiento. En este orden de ideas, en la construcción y

reflexión teórica y documental también se encuentran inmersas las construcciones subjetivas como sujetos y las formas como hemos sido históricamente constituidos.

De esta manera, el saber da razón de la episteme a través de la cual nos construimos como sujetos de conocimiento, sin dejar de lado que esa episteme responde al discurso de poder dominante en determinados contextos o épocas que de una u otra manera influye en nuestra interpretación del mundo, cuestionando entonces como ha sido la ontología histórica de nuestra moral.

Por tanto, con base en lo anterior, es importante tener en cuenta que

No hay en Foucault un método, si por este se entiende un procedimiento o una acción reglada que pudiera hacerse independiente de sus aplicaciones. En cambio, lo que hay es una crítica metódica a las categorías cruciales de las ciencias humanas, al objeto que es pensando, al sujeto que lo piensa, al sujeto que es pensado y que piensa. (Pérez, 2011, p. 486)

Hallazgos

Una intimidación que concuerda como esa forma de negación de la misma condición humana, que a su vez es generadora de relaciones irregulares del poder, tanto en la esfera de lo público como de lo privado, en donde unos cuantos tienen la posibilidad de dominar a un importante grupo de la población, utilizando la intimidación, como herramienta y estrategia de opresión.

La intimidación es una negación histórica de la alteridad, se da mediante la desconfianza hacia el otro, la anulación de su biografía, su historia, su mirada, su tradición, su cultura, su lenguaje, se niega la posibilidad de que el otro se manifieste como un sujeto y no sólo como algo objetivado y cosificado.

La escuela se configura como un escenario propicio para la intimidación y la negación de la alteridad; a partir del reconocimiento de los imaginarios en torno a la intimidación que poseen los niños y niñas entrevistados en esta investigación, se hace explícito que en el escenario escolar se manifiestan prácticas de negación del otro, entre los estudiantes y los docentes que se encuentran configurados en sistemas que restringen y coartan, en los que se fundamenta la colonización del pensamiento y de los actos del otro en virtud y beneficio del sí mismo.

En este sentido, son múltiples y persistentes las prácticas de intimidación existentes en la educación. El sistema educativo es un sistema imperante, alienante y perverso que en su estructuración utiliza mecanismos de poder y control, generando aprendizajes a través del temor, de la intimidación, y la estigmatización ante la posibilidad de pensar de una manera distinta, de salir del patrón esperado y de no lograr cumplir con los fines sociales y económicos esperados, al menos en las formas en que se nos ha enseñado a serlo.

Es entonces claro que en nuestro contexto, este tipo de educación desvirtúa la misión de formar seres analíticos, críticos, libre pensadores, con una formación integral en su condición humana, y conscientes de su condición de ciudadanos, por el contrario, esta educación se encuentra subordinada a los fines del modelo socioeconómico capitalista imperante, el cual requiere para su sostenimiento sujetos operarios, oprimidos, obedientes y acríticos que aporten a la consolidación del mismo.

La intimidad es lo único que le queda a quien se encuentra absolutamente privado de todo lo demás, y sobre todo en sus procesos de liberación, frente a toda situación que desde la intimidación manifestada ya sea en sus expresiones verbales, sociales, físicas o psicológicas atenten contra condición humana.

Por otra parte, el lenguaje, en el marco educativo, es un instrumento por el que se construyen realidades que poco hablan de alteridad, que se han fortalecido en nociones de intimidación, de dominación y de sujeciones entre expertos e ignorantes. La alteridad acontece en el lenguaje, tal y como lo refiere Pérez (citado por Gonzales, 2008) si la comunicación permite el reconocimiento del otro en la medida en que se escuche, entienda y respete.

Consecuentemente, la aplicación de estos principios en la escuela favorecerían la presencia de una nueva posibilidad de lenguaje desde el rescate de las pedagogías de la alteridad, en la medida en que sea nombrado y reconocido el otro, poniendo en evidencia su condición humana.

Otro de los hallazgos fue comprender el tiempo como una cuestión que se presenta como desafío, como exigencia, como demanda, como una condición esencial de la alteridad, y no solo visto como único, no narrativo, en el que se enuncia al otro más que para volverlo objeto de acción mancomunada y de producción, desde una concepción única y totalizante.

Finalmente, uno de los hallazgos más importantes encontrados en el desarrollo de esta investigación es la necesidad apremiante de renovar las prácticas docentes, las formas de concebir la educación y la relación educador/educando, dando un viraje hacia nuevas pedagogías alineadas a la decolonización del pensamiento, a las pedagogías emancipadoras y prácticas de la alteridad, como estrategias para fortalecer y dignificar la condición humana.

Conclusiones

El sujeto desde su mismidad presenta una trascendencia orientada hacia el mundo, hacia su existencia y radica en ese ser que se enfrenta al otro, a esa otredad que le permite un reconocimiento de sí mismo como sujeto y no como objeto y a partir del cual piensa, actúa y habla, le permite el darse cuenta de que se es y que esa existencia se traduce en su libertad, una libertad basada en el saber, en el descubrir, en la decisión de ser yo mismo.

El sujeto se convierte en hecho, en la medida en que se edifica vivencialmente con el otro, es el resultado de su historicidad; donde su mayor interés radica en la búsqueda del ser, ya que el sujeto, su mismidad es posible a medida que trasciende a través de su existencia histórica con un sujeto situado en el tiempo y el espacio. Es así como este sujeto va creando el mundo de acuerdo con sus necesidades, lo organiza a lo largo de su vida a través de sus experiencias convirtiendo esa vida en algo suyo, atribuyéndole sentido y pertenencia.

Para tal efecto, la educación debería estar centrada en ser funcional, en exponer acciones que permitan evolucionar y centrar mecanismos que favorezcan una transformación de cada sujeto en cuanto a capacidades reflexivas ante realidades presentes a través de su sentir, pensar y actuar, donde esa evolución histórica del sistema escolar mejore y se adapte a mecanismos de socialización y reconocimiento

de cada individuo desde su intimidad y en ese descubrimiento por la existencia de otro.

La intimidación se hace presente como una forma histórica de negación y dominación del otro, que incluye un conjunto de prácticas, discursos, tejidos de relación, configuraciones y dinámicas del encuentro con el otro que se halla arraigada en las construcciones sociales y culturales propias de la humanidad. Por consiguiente, la intimidación es un problema histórico, presente en las dinámicas sociales como estrategia de dominio y control para homogenizar y someter a la humanidad, estableciendo la negación de unos sobre otros. En este sentido la escuela, como espacio vital de encuentro social y político del sujeto, no ha sido ajena a su influjo. En este espacio escolar se hace evidente que las prácticas intimidatorias se encuentran mediadas por estructuras y formas de poder en las que se busca someter y anular otras existencias y en este propósito pueden conjugarse tanto seres humanos, como particularidades, así como construcciones culturales que se proponen colonizar al otro. En la Escuela la intimidación no tiene sólo el rostro del bullying, una palabra instalada oficialmente para reducir a agresión física, las múltiples expresiones de la violencia que tienen lugar en los escenarios escolares. La intimidación se encuentra de manera evidente en las prácticas del poder, en las formas y estrategias de minimización y negación del otro, arraigadas al sometimiento y perpetuación de la colonización, como artificio de control social y político.

En la escuela la intimidación se hace presente en diferentes dinámicas, como la construida en la relación maestro-alumno. En este escenario, el temor a la diferencia que el otro representa, ha permitido que la intimidación se consolide como arma de defensa de quienes poseen el discurso con mayor fuerza sobre aquellos que en lugar de encontrarse se pierden tras los silencios, permitiendo que se mantenga la cultura de concebir a los estudiantes como aquellos que no saben, carentes de creatividad, necesitados de civilización, susceptibles de ser excluidos si en lugar de poseer la razón le dan prioridad a la emoción o buscan un equilibrio que trascienda la educación concebida como una dualidad de dos polos opuestos, frente a los cuales inevitablemente se debe pertenecer de manera fragmentada a uno de ellos, como si el sujeto fuese capaz de ser concebido sin integridad.

En consideración de la intimidación como un fenómeno socio histórico de negación frente al otro, se estructuran múltiples búsquedas como horizontes y alternativas a la presencia de la intimidación en la Escuela, a partir de la consideración de la alteridad y la intimidad, como posibilidades que pueden dar apertura al encuentro personal y social, así como ofrecer ambientes escolares que se distancien de las prácticas intimidatorias, y que desde las prácticas cotidianas permitan discursos, lenguajes, vínculos, en los que se favorezca el encuentro y la relación constructiva con el otro, en contextos escolares. En este sentido, cabe recordar que el sujeto posee libertad, pues si esta no existiera para su dominio, no existiría tampoco la necesidad de doblegarla. Por tanto, surge la posibilidad de concebir la intimidad como una utopía a acariciar, en donde el sujeto se encuentre consigo mismo, en la construcción con el otro, desde el marco de la dignidad y el respeto mutuo, en aras de concebir la libertad como una realidad que responda a la subjetividad e intersubjetividad, susceptible de vivirse y construirse en la escuela a partir de la emancipación y la muerte del miedo traducida en intimidad.

El tránsito desde la intimidación hacia la alteridad/intimidad compromete una transformación importante en relación a las comprensiones actuales de la Escuela en las que parece considerarse al otro como una amenaza permanente, en las que se hace un ejercicio constante de las relaciones mediadas por el poder para mantener las disciplinas, los status y las dinámicas que propician la seguridad, la homogeneidad y la inmovilidad como sinónimos de acomodamiento y estabilidad. Por el contrario, debe empezarse a creer en una educación y escuela desde la búsqueda de libertad, autonomía, respeto hacia la dignidad del otro y la trascendencia humana a partir del sujeto y no del ejercicio del poder. En consonancia con lo planteado por Skliar (2002), la concepción de educación debe ir dirigida entonces, a la posibilidad de enseñar a vivir, olvidando la mera tradición de transmisión de conocimientos desde el que conoce hacia el ignorante. El enseñar a vivir dignifica al otro en cuanto le reconoce como persona con conocimientos, deseos, corporalidad, afectos y creencias, es decir, como un sujeto humano igualmente legítimo al yo.

RECOMENDACIONES

Es importante considerar futuros procesos investigativos en los que se profundice en el fenómeno de la intimidación dentro de contextos escolares específicos y en diferentes escenarios socioculturales en los que se logren hacer evidentes los diferentes actores y situaciones que generan temor, y que trasciendan la idea de que la intimidación sólo ocurre entre el grupo de pares o compañeros. Así mismo, es importante pensar en investigaciones que permitan visualizar las particularidades propias del fenómeno intimidatorio en la Escuela a partir de sus prácticas, discursos y dinámicas relacionales y grupales tanto en contextos de las instituciones educativas rurales como urbanas. Se hace necesaria también la investigación que profundice en el fenómeno de la intimidación en relación al género, con el fin de develar como se instala y desarticula dependiendo de las particularidades culturales, los imaginarios y las configuraciones históricas que le acontecen.

De igual forma, es pertinente repensar las prácticas coloniales de dominación como realidades históricas y contemporáneas en las que sujetos y culturas buscan someter y anular otras formas de existencia y pensamiento, haciendo uso del miedo y la intimidación para tal propósito. Cabe, a partir, de la investigación cuestionarse cuál es el orden de la cultura al que realmente deberían insertarse los estudiantes latinoamericanos a través de las prácticas pedagógicas. A partir de lo anterior, también se hace fundamental establecer alternativas de pensamiento en las que logren representarse la decolonialidad y la interculturalidad como opciones que posibiliten el encuentro latinoamericano con sus raíces y particularidad, enmarcadas en la formación dentro de las aulas de clase en horizontes de transformación y resistencia social frente a las actuales inequidades.

Para futuras investigaciones sería pertinente considerar a profundidad el análisis del discurso de los agentes implicados en la práctica de la intimidad como una herramienta para empezar a generar en ellos la toma de conciencia en la importancia del encuentro consigo mismo y con los otros a través del lenguaje, la escucha, el respeto y la dignidad, como un primer paso de resistencia frente al poder.

Se hace necesaria la reflexión teórica e investigativa en relación a las posibilidades de la alteridad e intimidad dentro de contextos escolares específicos de la ciudad de Pasto, en reconocimiento de las percepciones frente a las mismas, prácticas actuales y potenciales y articulación con fundamentos y ejercicios pedagógicos que acerquen el proceso educativo a estas configuraciones en búsqueda de una escuela más humanizante y transformadora. En este mismo sentido, se puede tener en cuenta el papel esencial del lenguaje en la construcción de pensamientos, discursos y acciones que favorezcan vivencias de alteridad e intimidad en los espacios/tiempos educativos.

FUENTES

- Arendt, Hannah. (2007). *La condición humana*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Calvo, G, y Ballester, F. (2007). *Acoso escolar: Procedimientos de intervención*. Murcia: España.
- Cerezo Ramírez, Fuensanta. (1997). Variables de personalidad en la dinámica Bullying G (Agresores vs Víctimas) en niños y niñas de 10 a 15 años. España.
- Corsy, J., Peyrú G. (2003). *Violencias sociales*. Barcelona: Ariel.
- Farrington, D. (1993). *Violencia y escuela*. Valencia: España. Paidós.
- Freire, Paulo. (1982). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- González Silva, Fredy (2008). Educación y alteridad: una postura para un nuevo metarrelato. *Revista Educación en Valores*. Vol. 2. Universidad de Carabobo. Julio – Diciembre 2008.
- Olweus, Dan. (1991). *Acoso escolar, bullying, en las escuelas: hechos e intervenciones*. Noruega.
- Pardo, José Luis. (1996). *La Intimidación*. España. Editorial Pretextos.

Referencias

- Arteaga, Nuvia. Delgado, Jenixa. Mejía, Liliana. & Velasco, Daniel. (2012). *Una mirada a la construcción de pedagogía*. Universidad de Manizales. Maestría en educación desde la diversidad. Pasto, Colombia.
- Aragón, Manuel. (2007). Una teoría de la democracia, los derechos humanos y la paz: Norberto Bobbio. Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa. México. Recuperado el 12 de Diciembre de 2012 en: <http://148.206.53.231/UAMI14135.PDF>.
- Aristizábal–Vallejo, N. (1999). Adolescentes de hoy, adultos mayores del futuro. En Papalia, D. & Wendkos, S. *Psicología del Desarrollo*. (pp. 660-664). México: Editorial Mc Graw Hill.
- Boaventura de Sousa Santos, *Crítica de la razón indolente*. (2000). Documento enviado por el Docente Jaime pineda. Maestría desde la Diversidad. Universidad de Manizales. 2012.
- Carlos, S. *La Crisis de la Conversación de Alteridad*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Argentina.
- Cerezo, F. y Esteban, M. (1992). La dinámica bully-víctima entre escolares. Diversos enfoques metodológicos. *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*. Vol. XIV.
- Cerezo Ramírez, Fuensanta. (1994). El cuestionario Bull. Un procedimiento para la medida de la agresividad entre escolares. Pontevedra.
- Cerezo Ramírez, Fuensanta. (1998). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Ed. Pirámide. Madrid.

- Coseriu, E., Pastene F., Katabek, J. (2006). Diez tesis a propósito de la esencia del lenguaje y del significado. Recuperado el 28 de marzo de 2011, en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112006000100018&script=sci_arttext
- Larrosa, Jorge. (2000). Entre pedagogía y literatura.
- Freire, P. (1982). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, Sigmund. (2011). *Totem y Tabú*. España: Editorial Alianza.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Gómez, J. Documento Familiar, Siete Estudios Pastorales. Presbiterio Siglo XXI Iglesia Nacional Presbiteriana de México. 2009. Recuperado el 3 de Diciembre de 2012 en: www2.wcc-coe.org/dov.nsf/.../VIOLENCIA%20FAMILIAR.doc.
- Montoro, A. (1986). Reflexiones sobre el problema de la Guerra y de la Paz Internacional. Recuperado el 4 de Diciembre de 2012 en: dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=26896&orden=0...
- Ortega, Piedad. (s.f). *Pedagogía y alteridad. Una Pedagogía del Nos-Otros*. En: <http://repositorio.kaired.org.co/bitstream/11001/33/1/Pedagog%C3%ADa%20y%20alteridad.pdf> (Recuperado en septiembre 3 de 2013).
- Pardo, José Luis. (1992). *Las formas de la exterioridad*. Valencia: Editorial Pretextos.
- Pardo, José Luis. (1996). *La Intimidad*. España: Editorial Pre-textos.
- Peñaranda G, Ovidio Antonio. Caín y Abel GN. 4, 1-16. Corporación Universitaria El Minuto de Dios. Instituto Bíblico de Pastoral Latinoamericano. Bogotá D.C. Junio 2010. Recuperado el 12 de Noviembre en: http://dspace.uniminuto.edu:8080/jspui/bitstream/10656/1026/1/TIBPL_PenarandaOvidio_2010.pdf.
- Peñuela, D. (2009). Pedagogía decolonial y educación comunitaria: una posibilidad ético –política. *Pedagogía y Saberes* No. 30. Universidad Pedagógica Nacional. Facultad de Educación, pp. 39-46.
- Skliar, C. (2002). Alteridades y Pedagogías. O... ¿Y si el otro no estuviera ahí? *Educação & Sociedade*, año XXIII, no 79, Agosto/2002
- Skliar, C. (2007). Notas para pensar la convivencia, la hospitalidad y la educación. Ponencia. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. Mimeo
- Skliar, Carlos. (2011). *Diez escenas educativas para narrar lo pedagógico entre lo filosófico y lo literario*. Módulo de Investigación. Universidad de Manizales.
- Skliar, C. (s.f.). La crisis de la conversación de la alteridad. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Argentina. Recuperado el 8 de Enero de 2012, en <http://www.buenastareas.com/ensayos/Educacion/1581017.html>
- Vélez, A. Calvo G. (1992). Análisis de la investigación en la formación de investigadores. Bogotá. Universidad de la Sabana.
- Walsh, C. (s.f.). Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: apuestas (des)de el in-surgir, re-existir y re-vivir.